

MOVILIZACIONES SOCIALES Y RÉGIMEN DE POLÍTICA ECONÓMICA

Gabriel Misas Arango
Profesor Titular U.Nacional,

política económica, Bogotá, Colombia

Resumen

Colombia esta situada al norte de América del Sur, cuenta con una población de cincuenta millones de personas, tiene un 1.132. 000 km² y costas en los océanos Atlántico y Pacífico.

Hacia 1890 se consolida la producción cafetera en el país, sus productores conforman un bloque social que demanda reformas en el campo político y en el campo económico que permitan tener seguridad cambiaria, monetaria y estabilidad política necesaria para llevar a cabo sus negocios. El café se convierte en el principal producto de exportación hasta finales de la década de 1980, cuando es remplazado por el petróleo y el carbón. La burguesía cafetera se convirtió en la fracción hegemónica y fracción central, en la medida que generaba las divisas requeridas por el Estado y los industriales, dentro del Bloque Social Dominante. La alianza entre la burguesía cafetera y la burguesía industrial jalono el proceso de industrialización mediante la sustitución de importaciones que fue dominante en el lapso 1946-1975, cuando fue remplazado por la estrategia de los sectores líderes, aprovechamiento de las ventajas heredadas, y las exportaciones colombianas empiezan a girar en torno al petróleo, el carbón y el oro no monetario y la política económica se alinea al Consenso de Washington.

A lo largo de los dos últimos años las calles de muchas ciudades del mundo, tanto en países en desarrollo como en países desarrollados, han sido tomadas por millones de manifestantes exigiendo cambios en las políticas gubernamentales. A menudo las manifestaciones se han originado por hechos puntuales como el alza del pasaje en el transporte público, impuestos más elevados a los combustibles o cambios en el sistema pensional. Una vez iniciadas las protestas el abanico de las reivindicaciones se amplía. Así, por ejemplo, en Chile las protestas se originaron por el alza del tiquete del metro, pero ante la reacción brutal de la fuerza pública, más de veinte muertos el primer día de la protesta, el movimiento logró la movilización masiva de la población y las peticiones de los manifestantes empezaron a demandar cambios en el orden político y constitucional. El ejecutivo se vio obligado a convocar un plebiscito para decidir si se convoca o no una asamblea constituyente.

La reacción de las autoridades, en la mayoría de los países, ha sido el desconcierto, y han recurrido a la represión, a veces brutal, como primera medida y, en segundo lugar, como en los buenos tiempos de la guerra fría, a culpar a agentes externos, nunca identificados, de ser los promotores de la agitación. Al mismo tiempo sus aliados en los medios masivos de comunicación se han dedicado a señalar las mejoras, que en los respectivos países, se han presentado en los indicadores sociales: reducción de las NBI, de personas en pobreza extrema o las mayores tasas de escolaridad. Sin lograr aprehender las causas del malestar que embarga a las sociedades en muchas partes del mundo. Colombia, por supuesto, no ha sido la excepción a la regla.

La revolución conservadora que se inicio en los años ochenta con los gobiernos de Thatcher (UK), Reagan (USA) y Kohl (RFA) y que años más tarde, a través del Consenso de Washington, se generalizó a un gran número de países, tanto del centro como de la

periferia, instituyó un nuevo discurso “sabio”, poderoso pero no necesariamente cierto, acerca de lo que es una política económica correcta. El eje central del nuevo discurso es la minimización del papel del estado en la sociedad y la creencia absoluta en las capacidades autoregulatorias de los mercados. Los resultados después de cuarenta años de políticas neoliberales son desesperanzadores. Crisis financieras sucesivas, no se terminan los efectos de la última cuando ya se está generando una nueva crisis industrial tanto en los países del centro como en países de la periferia que han dejado en la miseria a los habitantes de amplias zonas (como por ejemplo Detroit, Liverpool, Pensilvania, Lieja). Durante este lapso (1980-2017) los ingresos después de impuestos del 80% más pobre de la población europea creció cerca del 40% ; en cambio los ingresos del 0.001% más rico

Aumentaron más de 180 %. Ha tenido lugar un agudo proceso de concentración del ingreso en el 1% de la población más rica, que ha ido acompañado con crecimientos en la concentración de la riqueza y del poder en manos de una casta de privilegiados. Si en los países del centro llueve en los de la periferia no escampa. Con el agravante que en estos últimos, en su mayoría, el gasto público prácticamente no modifica la distribución del ingreso. El coeficiente de Gini antes y después de impuestos y transferencias es de la misma magnitud (PNUD,2019).

Tiene lugar un proceso recursivo entre concentración del ingreso, concentración de la riqueza y concentración del poder. Es así, por ejemplo, que la élite más rica ha conseguido que los más ricos, tanto corporaciones como personas naturales, paguen menos impuestos hoy que hace 30 años a tiempo que se incrementan las tasas de impuesto al consumo, regresivo por naturaleza. Las reducciones impositivas a corporaciones y personas se ha defendido con un argumento falaz, denominado en la literatura especializada como el teorema de Schmidt que dice que la reducción de impuestos hoy genera las inversiones de mañana y los empleos de pasado mañana, argumento repetido hasta la saciedad - en los últimos meses – por la administración Duque para que el Congreso aprobara su reforma tributaria en la cual se favorece a los más ricos.

Conjunto de políticas que han generado profundas desigualdades al interior de la sociedad y profundizado la incertidumbre y la indeterminación en gran parte de la población - los más desfavorecidos – de cómo enfrentar el futuro de ellos y de sus familias. El malestar de la sociedad no puede ser aprehendido con las herramientas estándar de la teoría económica y, particularmente, con las herramientas utilizados por los organismos internacionales que impulsan el Consenso de Washington como el FMI, el BM o la OCDE, los cuales pretenden que con media docena de indicadores (crecimiento del PIB, tasa de inflación, déficits fiscal y en cuenta corriente y NBI) se puede aprehender el estado de una sociedad. Es necesario utilizar metodologías que permitan aprehender la complejidad que viven las sociedades actuales en un mundo marcado por el cambio climático y la transformación tecnológica. En este sentido el informe del PNUD (2019) sobre desarrollo humano es un paso importante en este camino, desarrollando una metodología que va

más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente. El eje central del análisis propuesto por el PNUD gira en torno a la noción de capacidades, en el sentido dado al término por A. Sen y M. C. Nussbaum.

Más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente : Colombia 2020

Las clases subordinadas en Colombia han encontrado formidables barreras para llevar a cabo acciones colectivas en defensa de sus intereses ; durante *la Violencia* (1946-1958) era imposible llevar a cabo acciones conjuntas entre campesinos liberales y campesinos conservadores en defensa de sus intereses, durante el Frente Nacional tuvieron lugar múltiples movilizaciones a nivel regional y local, demandando la mayoría de ellas : salud, educación, techo y vías de comunicación. Gran parte de estas movilizaciones eran conducidas por las élites locales, las cuales no tenían ningún interés en articularse a movimientos de orden nacional. Incluso, las grandes acciones de la ANUC, al inicio de los años 1970, en su lucha por la tierra, que movilizó a miles de campesinos durante meses, no tuvo mayor eco urbano, al igual que el paro cívico de septiembre de 1977 con grandes movilizaciones urbanas pero ningún eco en el mundo rural. Como telón de fondo de lo anterior estaban siempre presente las FARC. Toda movilización social era automáticamente catalogada por el gobierno de turno como estar instigada o, en el mejor de los casos, infiltrada por las FARC, a lo cual los medios masivos de comunicación le hacían eco impidiéndole, de esta forma, que otros movimientos y organizaciones sociales se solidarizaran con sus peticiones y llevaran a cabo acciones conjuntas.

La firma del acuerdo entre el Gobierno Nacional y las Farc para la terminación del conflicto modificó el panorama social el espectro desapareció y la conflictividad social reprimida por años se hizo pública. El régimen de política económica a raíz de la apertura económica, iniciada en 1989, profundizó las tensiones ya existentes en la sociedad colombiana. En el orden económico dio lugar a menores tasas de crecimiento, a la desindustrialización, a un mayor grado de concentración de la tierra rural y de la riqueza, una importación elevada y creciente de productos agrícolas – se ha perdido la seguridad alimentaria – mayor flexibilidad laboral e informalidad y tasas elevadas de desempleo, particularmente entre los jóvenes, menores impuestos a los más ricos e impuestos más elevados a los bienes de consumo corrientes. Conjunto de políticas que favorecen la concentración del ingreso y la riqueza. El 1% más rico recibió el 15.9 % del ingreso en 2017 y el 10% más pobre el 0.2% (Garay y Espitia, 2019). La tasa impositiva pagada por los más ricos es de 11.5 % para rentas laborales y de solo 0.79% para los dividendos y participaciones. Los ingresos por dividendos y participaciones se concentran en los deciles 10 y 9 y están prácticamente ausentes en los primeros cinco deciles. El poder sobre el poder del Estado que tienen los más ricos se ve claramente reflejado en las normas tributarias.

¿Por qué las protestas ?

Ante la magnitud de las movilizaciones y la duración de las mismas los economistas del régimen, a través de columnas en los medios masivos de comunicación, dejaron de lado las explicaciones dadas por los altos funcionarios del Estado de la ingerencia externa, y se centraron en dos aspectos para desvirtuar las razones de la protesta y deslegitimar al comité organizador. De una parte, mostrando como los indicadores de desarrollo social habían mejorado de manera apreciable a lo largo del último medio siglo y, de otra, buscando ser más sofisticados, pero que no van más allá de mostrar su ignorancia de los desarrollos recientes de la teoría económica, centraron sus críticas en señalar que una parte apreciable de los manifestantes como de los dirigentes de movimiento no hacen parte de la población más pobre y vulnerable.

En Colombia, al igual que en otros países de la región, se ha producido efectivamente una mejora apreciable en los indicadores de desarrollo social : más niños van a la escuela, las tasas de mortalidad y morbilidad se han reducido al igual que la tasa de natalidad, la esperanza de vida se ha incrementado y más jóvenes de las clases populares van a la universidad, etc.. Es claro las tasas de NBI se han reducido, aunque falta mucho aún por hacer al respecto. Podemos señalar que hay avances en el acceso a las capacidades básicas por parte de los perceptores de ingresos bajos – los más pobres – pero estas capacidades básicas ya no son suficientes para desempeñarse en el mundo actual, donde el cambio tecnológico ha sido muy profundo, hoy se requiere para desempeñarse en ese mundo lo que Sen denomino capacidades aumentadas, las que requieren para ser adquiridas entre otras cosas, una educación de calidad en todos los niveles, acceso efectivo a las tecnologías modernas, capacidades para enfrentar crisis desconocidas.

Como lo ha señalado el PNUD (2019), en América Latina “ se presenta lenta convergencia en las capacidades básicas , rápida divergencia en las capacidades aumentadas“. Al interior de los países hay igualmente una alta divergencia entre los que acceden a las capacidades aumentadas y los que no pueden ir más allá de las capacidades básicas. A las primeras acceden los de mayor ingreso mientras los de menor ingreso tienen barreras infranqueables para acceder a las capacidades aumentadas.

Los gobernantes y particularmente la clase dominante nunca han desarrollado, en Colombia, el principio de la alteridad, ponerse en los zapatos de los otros, comprender las expectativas de los otros y , por consiguiente, son incapaces de mostrar empatía con los otros y menos desarrollar acciones solidarias con los otros, con los miembros de las clases subalternas. La multiplicidad de formas de protesta es el resultado del sentimiento que tiene gran parte de la población colombiana de no ser comprendida e incluso escuchada por ninguna forma de autoridad. El discurso del poder, durante la industrialización sustitutiva, a las clases subalternas decía que el crecimiento conduciría al ascenso social, para lo cual se establecieron mediaciones como las convenciones colectivas , el salario indirecto, la seguridad social, etc .. Mediaciones que se han ido marchitando a lo

largo de la apertura, generando un profundo malestar social en gran parte de la sociedad colombiana y cada vez es mayor la incertidumbre sobre el futuro de ellos y de sus familias. Las probabilidades para un trabajador de hacer carrera en una empresa privada o en un organismo público son cada vez menores. Las convenciones colectivas son cosa del pasado, hoy solo unas pocas empresas tienen convenciones colectivas, la mayoría de las empresas le han impuesto a sus trabajadores los acuerdos colectivos, en los cuales las conquistas laborales deben ser negociadas de nuevo cada vez que se renueva el acuerdo colectivo, los contratos a término indefinido son cada vez más escasos. Las clases populares llegan a la universidad en el momento en que el empleo profesional entre los recién egresados es elevado, los estudios universitarios no garantizan hoy ni ascenso social ni empleo adecuadamente remunerado. Al desempleo profesional se agrega que el 80% de los egresados que acceden a un trabajo lo hacen bajo la modalidad de contratos de prestación de servicios de corta duración, que carecen de prestaciones sociales y el contratista debe asumir la totalidad de los gastos a salud y pensiones. Sus salarios efectivos, bajo estas condiciones, son entre un 10 y un 20% superiores al salario mínimo mensual vigente.

Condiciones sociales que generan, de una parte, una gran incertidumbre pero, igualmente una intensa sensación de haber sido engañado por el poder. La mayoría de los manifestantes han adquirido las capacidades básicas, no están en situación de pobreza extrema y sus necesidades básicas están satisfechas. Pero no menos cierto es que sus frustraciones, sus miserias, su insatisfacción son igualmente grandes desde el punto de vista de aquellos que las viven, que pueden tener consecuencias graves en el plano personal y en consecuencia social. Población sometida a lo que Bourdieu denomina el síndrome del contrabajista. Situación vivida por aquellos que ocupan posiciones inferiores y oscuras al interior de un universo privilegiado.

Situación vivida por cientos de jóvenes profesionales y técnicos que laboran en grandes organizaciones privadas y públicas de gran prestigio con contratos de prestación de servicios de corta duración, a veces de solo tres meses, que no tienen ninguna posibilidad de ascenso, de adquirir nuevas responsabilidades. Situación que se prolonga por años. Igualmente, están en esta posición los profesores ocasionales de las universidades públicas, con niveles elevados de formación que tienen contratos semestrales de cátedra, los cuales se renuevan durante años, pero que no pueden vincularse ni a la investigación y mucho menos vincularse a la carrera profesoral. Situación que no logran aprehender los economistas del régimen que consideran que estas personas no deberían manifestarse dado que no están en situación de pobreza extrema.

Las grandes movilizaciones de fin de año fueron momentos de "liberación", los manifestantes se dieron cuenta que su "desesperanza de sí" es similar a la de millones de compatriotas, que hace ver que las miserias que vivía cada uno de ellos no era la culpa de cada uno de ellos sino de las condiciones sociales que determinan sus posibilidades. Las movilizaciones sociales, sin proponérselo, fueron una acción de liberación de gran envergadura, independiente de los resultados de la negociación con el gobierno, que no puede olvidarse y que dio lugar a una multiplicidad de formas de protesta que traducen el sentimiento de no ser escuchados, de no ser tenidos en cuenta.

Las movilizaciones masivas testimonian el fracaso de los gobiernos y de los partidos políticos para canalizar las demandas de la ciudadanía y convertirlas en políticas efectivas Para solucionar las “miserias “que dieron origen al movimiento de protesta.
Bogota, 20.9.2020.